

Mitos y Evangelización

Contenido:

- A. Los Mitos de los Indígenas
- B. El Antiguo Testamento
- C. La evangelización

A. Los Mitos de los Indígenas

En las etnias indígenas se transmiten historias que vienen de lejos a las que llamamos "mitos".

Para muchos de nosotros, "mito" es sinónimo de cosas que no son verdad, fantasías o cosas paganas sin valor, provenientes de falsas interpretaciones y prácticas de otras religiones. El mito a veces es considerado como una equivocación, un error, que debe ser destruido por la evangelización; como algo atrasado que va a desaparecer con el avance del progreso y de la civilización.

Para los indígenas mismos, sin embargo, el mito es el eje de la etnia, alrededor del cual se estructura todo lo demás .

Contenido del Mito

El mito es mucho más que una historia tenebrosa del comienzo de la Creación. Se necesitan horas y días para escucharlo entero. Su contenido no es fijo, porque es constantemente re-leído a partir de los nuevos problemas y conflictos que van apareciendo. Es como un árbol en constante crecimiento, desde una raíz misteriosa que no aparece, creando siempre nuevos brotes según la lluvia de los acontecimientos y según el abono de los problemas. Hay muy pocos que conocen el contenido entero de un mito.

El Mito como "Casa" de la Etnia

El mito, con toda la variedad de sus historias, es como una telaraña, extendida sobre piedras y entre ramas que sirve de casa a la araña. El mito es la tela invisible que la etnia extendió sobre el territorio que ocupa y sobre la historia que transcurre. Allí habla de cerros y valles, de ríos, fuentes, árboles, caminos, bichos, flores, peces, lluvias, nubes etc. (Elementos ligados al territorio). Habla de antepasados, de crisis, de guerras, de invasiones, de sufrimientos, de epidemias, de viajes, de migraciones etc. (elementos ligados a la historia de la etnia). Estos elementos de la historia y del territorio son los puntos, donde la etnia cuelga los hilos de aquella tela invisible, construyendo así su casa. Las historias del mito "explican" todas estas cosas del territorio y de la historia (espacio y tiempo), ligándolas con el origen de la propia etnia. Así establece, dentro de este mundo con su tiempo y su espacio, un "cuadro de referencia" que da seguridad e identidad a la etnia. Y sus miembros se sienten en "casa" -en medio del tiempo y del espacio marcados por aquella tela invisible- como la araña en su telaraña. Gracias a su mito, ellos se sitúan, se encuentran consigo mismo, con los otros, con la divinidad. En el mito la etnia encuentra el equilibrio de su vida.

El Mito como "memoria"

En cierto sentido, el mito es mayor que los miembros de la etnia. Es su memoria colectiva, memoria de sus orígenes, con los que sus miembros se identifican y mediante los que se sitúan. El mito les envuelve, les sustenta y les orienta, les protege y les educa. Por su simbolismo extraño, el mito esconde su secreto a los de fuera y lo revela a los que son de casa. Su secreto último es revelar a los miembros de la etnia el sentido de la existencia.

La peor cosa que puede acontecer a una persona es perder la memoria. La persona entonces se pierde, se convierte en un juguete

en manos de los más vivos, pues pierde la capacidad de reaccionar y de resistir. Privar a alguien de su memoria es lo mismo que matarlo por dentro.

Lo peor que se puede hacer con una etnia es destruir sus mitos.

El Mito como "defensa"

Cuando un viento fuerte raja la telaraña, la araña se queda agitada. Si es posible ella recompone la tela y permanece allí donde moraba. De lo contrario, huye.

Cuando cualquier hecho raja o desequilibra la vida mantenida por el mito, la etnia se queda agitada y se pierde. Por ejemplo: el gobierno abre -sin preguntar- una ruta en medio del "espacio" de la etnia, tal ruta es como una herida abierta en el alma del indígena. Afecta la identidad de la etnia. Si es posible, la etnia recupera el equilibrio, es decir, incorpora el hecho nuevo dentro de su mito, dándole así su lugar "previsto". Si esto no fuera posible, la etnia huye, se pierde y muere como tal. Solamente vivirán unos individuos aislados, sin memoria, perdidos.

Cuando hay en el cuerpo humano una herida abierta, la vida reacciona y pone en acción fuerzas que protegen al cuerpo contra la invasión y contra el peligro de muerte. La defensa contra el invasor deja marcas y cicatrices en la piel.

Así el mito de los indígenas está lleno de cicatrices, provocadas por las heridas de los hechos y por la acción defensiva de la etnia. Por ejemplo, casi todos los mitos hablan de la invasión de los españoles y portugueses en América. Este hecho afectó mucho a la vida de los indígenas y un gran número de ellos desapareció. Otros, para no perderse y para poder recuperar su identidad perdida, ligaron este hecho nuevo a sus orígenes antiguos y lo incorporaron dentro de su mito. O sea, la fuerza "centrifugal" del hecho fue absorbida y neutralizada por la fuerza "centripetal" de la conciencia de la etnia, expresada en el mito. El mito, por su naturaleza, es una fuerza "conservadora", conserva la vida y la protege.

Uso del Mito en la vida

El mito es siempre releído y modificado a la luz de los nuevos hechos que así van siendo incorporados dentro de la conciencia y de la vida de una etnia. El mito, en el modo en que es contado y usado hoy, es la expresión de la conciencia que ellos tienen de sí mismos.

El uso y la recitación del mito se realiza con un ceremonial propio, en épocas y situaciones determinadas, ligadas a fiestas y acontecimientos específicos. Según la fiesta, el acontecimiento o la situación, se recita esta o aquella parte del mito. La recitación no la hace cualquiera, sino solamente aquel que ejerce esta función en la etnia. Quien recita el mito, hace presentes las historias pasadas. Mediante la recitación del mito, la etnia, se liga o se religa (re-ligión), cada vez de nuevo, a su origen permanente, de donde recibe la fuerza para poder vivir y revivir. El mito es como un viejo baúl, de donde el dueño de casa saca cosas viejas y nuevas, según las necesidades de la vida de la etnia, para que sirvan de luz y de orientación en la solución de los problemas de la vida. El mito muere con la etnia y con ella renace. Es su termómetro.

El Mito como llave de lectura de la vida

El mito es como el catalizador de la vida de la etnia. Para el indígena el mito es la llave con la que lee e interpreta todo lo que existe y sucede en la vida. Es como la enciclopedia de la etnia. En ella hay de todo. Es la tradición, su norma de vida, su ley, su medicina, su pasado, su presente y su futuro. Todo lo que es importante para la vida de la etnia, se encuentra en el mito. Es la "Biblia del indígena", es la expresión de su visión del mundo, de la vida, de la naturaleza y de la conciencia que la etnia tiene de sí misma como etnia. Más: el mito es el "Antiguo Testamento de la Tribu".

B. El Antiguo Testamento

Las Historias del Antiguo Testamento

La manera como se formó y como se redactó el A.T. y la función que ejercía en el pueblo de Dios hasta hoy para nosotros, son muy semejantes al proceso que marca el origen, el uso y la función de los mitos en la vida de los indígenas. El A.T. es el conjunto de las historias y tradiciones, siempre leídas y releídas a la luz del presente, para que el pueblo pueda situarse con su fe frente a los hechos nuevos, descubrir su misión y orientarse en su caminar.

Los hechos nuevos machucaban y lastimaban la identidad del pueblo como Pueblo de Dios. Pero la fuerza interna de la fe era siempre más fuerte que la fuerza desintegradora de los hechos. Siempre conseguían retomar el hilo, releer el pasado a la luz y en función de un nuevo presente, creado por los acontecimientos. Y así recomponía siempre la tela invisible de la casa del pueblo de Dios.

Las doce Tribus y sus Mitos

Al principio, los hebreos todavía no eran un "pueblo". Eran apenas un aglomerado de algunas tribus nómadas, vagando por el desierto. Como tantas otras, ayer y hoy, ellas tenían sus historias y sus mitos. Todo lo que se dijo anteriormente sobre los mitos de las etnias indígenas, vale igualmente para los mitos de estas tribus.

Algunas de estas tribus "asiáticas", instigadas por el hambre, comenzaron a migrar, desde Mesopotamia hasta Egipto, a fin de encontrar un pedazo de tierra para vivir. Estas migraciones van desde el año 1800 hasta el año 1600 a.C. y marcan la fase de cambio cultural de un pueblo nómada de pastores a un pueblo sedentario de agricultores. Los 400 años en Egipto fueron un comienzo de sedentarización, en el cual los hebreos conocieron un tiempo de relativa paz y prosperidad.

Sin embargo, los faraones, los antiguos dueños de la tierra, comenzaron de nuevo a esclavizar a los "asiáticos" que vivían en el

Delta del Nilo. Guiados por Moisés, los hebreos consiguieron escapar al desierto y volvieron a ser lo que eran antes, un pueblo nómada de pastores de ganado menor.

Al salir de Egipto eran apenas un grupo de conscientes, unidos entre sí por la intención de escapar de la esclavitud. Preferían la vida dura del desierto a la hartura de Egipto sin libertad. Pero este Exodo, esta salida de Egipto, y los cuarenta años de desierto, fue para ellos un "acontecimiento nuevo" que los marcó tan profundamente que cambió el eje de su vida.

Influencia del Exodo sobre los Mitos

En la salida de Egipto, el Dios de Abraham hizo sentir su presencia nuevamente. Percibían que Dios estuvo con ellos en el esfuerzo que estaban haciendo para liberarse de la esclavitud de Egipto.

Ahora, este hecho "nuevo" del Exodo, percibido por ellos como acción liberadora de Dios, fue tan grande y tan profundo, que ya no podía ser más absorbido y neutralizado por los mitos. Esta vez no fueron los mitos los que consiguieron incorporar el hecho nuevo, sino que fue el mismo hecho histórico nuevo, el que consiguió provocar una nueva conciencia, capaz de incorporar los mitos y darles un nuevo sentido. Es la señal, y a la vez la prueba de que el hecho del Exodo marcó para siempre y de manera decisiva el proyecto histórico de los hebreos.

Por el Exodo, los hebreos hicieron un nuevo descubrimiento de su *ORIGEN* que es Dios. Hicieron una nueva experiencia de Dios. En vez de ser un Dios de la naturaleza y del eterno retorno de las cosas -propio de los mitos- comenzó a ser para ellos el Dios de la Historia que caminaba con ellos hacia un futuro de libertad y de paz.

A partir del Exodo comenzó un lento cambio (conversión) del eje de su vida. El paraíso del pasado comenzó a ser proyectado hacia el futuro, como profecía y garantía de esperanza. Este es el gran cambio que los hechos consiguieron en el mismo centro generador de los mitos. A partir de esta experiencia nueva de Dios, comenzó un nuevo tipo de "relectura" de los mitos y de antiguas historias. El mito se transformó, no de fuera

hacia dentro, sino desde dentro hacia fuera, para convertirse ahora en expresión de esta nueva conciencia que el pueblo obtuvo de su *ORIGEN* y de sí mismo como Pueblo de Dios.

Cambio en los Mitos de las Tribus

El cambio o la mudanza no se consiguió mediante una acción externa, que hubiera destruido los mitos, sino desde un nuevo descubrimiento de su Dios como Dios Liberador, señor de la Historia.

No fue un cambio del "contenido" del mito, sino del "recipiente" que recibió el contenido y le dio forma y sentido. Cambiando el "recipiente" o "continente", cambia también el contenido (Quien no presta atención a esto, quedará siempre frustrado. Por más redondo y renovado que sea el contenido, si el recipiente es cuadrado, el agua del contenido que en él se vierte, tendrá siempre forma cuadrada). Lo que cambió fue la estructura mental con que las tribus encararon las historias y los mitos. Asimismo después del Exodo, ellos continuaron usando y repitiendo las mismas historias y los mismos mitos, pero ahora estas historias y estos mitos fueron usados y repetidos con una nueva mirada, nacida de Dios. ¡Aquí está el momento decisivo de conversión y de cambio!

Un nuevo concepto de "tiempo" y de "espacio" comienza a surgir. Ya no es más el tiempo cíclico del eterno retorno a los orígenes, sino ahora es el tiempo lineal el que, a partir de un comienzo, quiere llegar a un fin, siguiendo un proyecto que viene de Dios.

El tiempo se hace historia. El espacio del territorio, antes bien delimitado, comienza a ser el espacio donde el pueblo convive con su Dios, caminando con El. Todo este cambio, sin embargo, se hizo muy lenta y progresivamente, ligado y mezclado íntimamente con la transición cultural del pueblo nómada hacia el pueblo sedentario, con sus consecuentes cambios sociales y políticos.

Fue como una semilla, plantada en la tierra del pueblo en el evento del Exodo, que iba creciendo bajo la lluvia y el abono de los hechos, de las crisis y de los problemas, hasta la madurez en el tiempo del cautiverio. El fruto nació después del cautiverio, cuando Ciro

permitió la vuelta del pueblo a su tierra. El fruto fue recogido, finalmente, con la resurrección de Cristo.

Religión y Fe, como cable y electricidad

El origen, la raíz, el centro aglutinante desde el cual la conciencia del pueblo se forma, era y continúa siendo la fe en el Dios único que ama a este pueblo y tiene para éste un proyecto de salvación y liberación. Es la fe del Dios-con-nosotros, Emanuel.

La "religión" es la forma concreta de vivir la fe: ligar o "re-ligar" la vida, con todas sus expresiones, a este Dios. A la religión corresponden las prácticas, las normas, las leyes, los ritos, las fiestas, las ceremonias. La religión es condicionada por la cultura en la que se vive. Ella cambia y debe cambiar. La fe es la que no cambia. Ella se purifica y se intensifica, a través de cambios en la religión. La fe es como el alma de la religión, que es su cuerpo. La religión es como un cable a través del cual pasa la electricidad de la fe.

La evangelización tiene que ver -en primer lugar- con la fe y no con la religión. No se adelanta nada diciéndole a uno que su religión está equivocada. Sería lo mismo que cambiar el cable de hierro por cable de cobre, sin aportar la fuerza eléctrica. Dios, entrando en contacto con las tribus de Israel, no cuestionó los cables de la religión, sino intentó aportar una nueva fuerza que pueda pasar por los cables. Esta nueva fuerza de fe, poco a poco, fue mejorando, purificando y cambiando los cables de la religión. El cambio de los cables tardó 1800 años. ¿Con qué derecho comenzamos a cambiar los cables a los indígenas, sin preocuparnos por la fuerza de fe que tiene que pasar por estos cables? Todos los pueblos tienen su religión, tienen sus cables.

Según nos muestra la historia del AT, el sistema de cables de la religión original ("primitiva") de aquellas doce tribus, fue considerada apta por Dios para recibir y dejar pasar los primeros choques de la fuerza eléctrica de la fe. Eran las mismas tribus, las que, al convivir con su Dios, comenzaron a percibir algunos defectos de sus cables y los fueron arreglando para estar en condiciones de

dejar pasar la fe -pura y sin errores- a los miembros de las tribus.

Fe y cultura religiosa como cuerpo y alma

El cuerpo no existe sin el alma, el alma no existe sin el cuerpo. La fe no existe sin la religión, no existe sin expresión concreta en prácticas, ritos, fiestas, compromisos, luchas, normas, leyes, comportamientos, personas etc. *La fe sólo puede existir encarnada dentro de una cultura.* Por una parte, si cambia la cultura, la fe puede entrar en crisis, y por otra parte, una visión más exigente de la fe puede revelar las deficiencias de una cultura. Fe y cultura existen siempre unidas, y al mismo tiempo están en constante conflicto. El AT es una prueba bien clara de eso.

Ejemplos:

1. La fiesta principal del pueblo hebreo, la fiesta de Pascua, era una fiesta mítica de origen nómada. Esta fiesta no fue condenada ni anulada, sino asumida y purificada, a tal punto que llegó a ser el centro de la vivencia de fe hasta hoy.

2. El Templo de Jerusalén fue construido según el modelo de los templos paganos de Egipto y perduró hasta la llegada de Jesucristo.

3. Muchas leyes del libro Exodo se encuentran en los códigos de los otros pueblos de Mesopotamia y Egipto. Partes de los libros sapienciales fueron copiadas de los Libros de Sabiduría de Egipto.

4. El sistema de gobierno del reino de David fue copiado de los pueblos vecinos y nos ofrece hasta hoy el eje central del mensaje del Evangelio, a saber, el REINO DE DIOS.

5. El propio nombre de Dios, Javé, era el nombre de una divinidad venerada por las tribus nómadas en el monte Sinaí. Después que este nombre pasó al nombre de Dios vivo y verdadero, recibió una nueva explicación, a partir de la fe del pueblo en el Dios Liberador (cf. Ex 3,14).

6. Las formas de adorar a Dios como por ejemplo el becerro de oro y los lugares altos, eran comunes a los pueblos vecinos y pertenecían al fondo cultural de las tribus nómadas. Algunas sólo fueron condenadas y

rechazadas en la medida en que se verificaba su imposibilidad de ser vehículo de fe en el Dios vivo y verdadero.

Todo esto muestra que la entrada de Dios en la vida de un pueblo se realiza de una manera lenta y progresiva, de acuerdo con las posibilidades y la cultura del pueblo en cuestión. La ley de la "encarnación" (inculturación), que llegó a su culmen en la encarnación del Hijo de Dios, marca toda la acción de Dios con los hombres. Dios asume lo humano y así se comunica con los hombres, consiguiendo de esta manera que el propio hombre comience a renovar su vida, según las llamadas que está percibiendo. La historia del Pueblo de Dios es una historia de "renovación", es decir, parte desde lo "antiguo" para poder llegar a lo "nuevo". Es dentro de lo "nuevo" donde lo "antiguo" se realiza y se descubre plenamente.

Todo eso vale igualmente para los mitos que describen la "casa" de las etnias indígenas y la preservan.

El Antiguo Testamento y la "casa" del Pueblo de Dios

Los mitos de las tribus de Israel no fueron eliminados, sino transformados desde dentro. Y lo que había de bueno fue plenamente conservado y hasta mejorado. Igual que en los mitos, el Antiguo Testamento tejía una tela invisible sobre la historia (tiempo) y sobre el territorio (espacio) del pueblo hebreo y con esta tela explicaron, se situaron y tomaron conciencia de sí mismos como Pueblo de Dios.

Por ejemplo, el AT cuenta los viajes y las migraciones del pueblo en el pasado, explica el origen de sus centros histórico-sagrados, justifica las leyes que rigen la vida del pueblo, habla de los sufrimientos y sus curaciones, habla de las guerras, describe la acción de las grandes figuras del pasado, contiene largas genealogías (que significan mucho más que simples listas de nombres, es más bien una manera de situarse en el tiempo), explica las montañas, el sol, la luna, las estrellas, los ríos, el desierto, el relacionamiento entre los pueblos, las lenguas, las fiestas, los ritos, una enumeración de las ciudades y de las aldeas que pertenecían a cada una de las tribus, marca con exactitud los límites del territorio, etc. De

esta manera, todas las cosas que pertenecían a la vida y a la historia, fueron ligadas o re-ligadas (re-ligión) al origen permanente del pueblo, *ORIGEN* que era ahora el *DIOS del PUEBLO*.

Relecturas en el Antiguo Testamento

Como en los mitos, el contenido del AT no era fijo, sino iba creciendo, junto con el pueblo, a lo largo de su historia.

El último libro del AT fue escrito apenas sesenta años antes de la venida de Cristo. Es el libro de Sabiduría. El contenido del AT es tan variado como la vida y la historia. Contiene historias bonitas y tenebrosas, tal vez más oscuras que las historias de muchos mitos de las etnias indígenas. Así como los mitos, estas historias siempre fueron releídas y actualizadas a la luz y en función de los nuevos acontecimientos. Así como los mitos, el AT está lleno de cicatrices, fruto del constante esfuerzo del pueblo por absorber, neutralizar y asimilar en el interior de su vida la fuerza desintegradora de los hechos.

La última de estas sucesivas "relecturas" de las historias del AT fue hecha por los cristianos a partir de la luz del último y definitivo acontecimiento que es Jesús Cristo. En Jesús apareció el SI de Dios, como dice San Pablo, a todas las aspiraciones del pueblo, nutridas durante el largo caminar de 1800 años y mantenidas vivas en el pueblo mediante el uso y la recitación constante de las historias del AT. En Cristo, finalmente, el AT abrió su capullo y reveló su flor. Aquel que estaba desde el comienzo en la semilla, aparece ahora al final como punto de llegada de todo. Cristo no vino a abolir sino a complementar, es decir, a llevar lo "antiguo" a su plenitud. El mismo principio vale para los mitos de los indígenas.

Uso del AT en la vida del Pueblo de Dios

Así como en los mitos, el uso y la recitación de las historias del AT se hacía de acuerdo a un ceremonial propio en épocas y situaciones determinadas, unidas a fiestas, problemas y acontecimientos específicos. Conforme a la fiesta, la situación o el hecho, se recitaba esta o aquella parte del AT. Esta recitación no la

podía hacer cualquiera, sino solamente aquel que ejercitaba esta función dentro del pueblo.

Por ejemplo, a la vuelta del cautiverio, Esdras reunió a todo el pueblo para una solemne lectura de la Ley. Era una manera de ayudar al pueblo a situarse en su nueva situación. En tiempos de Josué durante la renovación de la alianza en Siquem, se hizo una solemne lectura de las cláusulas de la alianza. En la época de la invasión romana, el pueblo mandó a decir a los enviados de Roma que no necesitaban los escritos de Roma, porque tenían sus propios libros sagrados que les daban consuelo. En el tiempo de Jesús, el pueblo se reunía cada semana en las sinagogas para escuchar las lecturas de la Ley y de los Profetas, seguidas de algún comentario. San Pablo dice que la lectura del AT comunicaba paciencia, es decir, capacidad de resistir y esperar.

El uso de los "libros sagrados" y su recitación eran el motor escondido que mantenía al pueblo en el camino y hasta hoy siguen siendo propulsores de renovación. San Pablo dice que la Sagrada Escritura es inspirada, pues a través de ella fluye la fuerza de Dios. En la hora de su recitación, el pueblo entra en contacto directo con esta fuerza, a través de la fe.

Para los que creen, para los que son de "casa", la historia leída no es solo cosa del pasado, sino también del presente, hecha presente por aquellos que la recitan o la escuchan.

San Pablo dice claramente que las historias fueron escritas para nosotros y en otro canto repite que ellas son "símbolo", modelo permanente de aquello que acontece siempre.

La lectura de la Biblia tiene una función purificadora, pues coloca al pueblo en contacto con su ORIGEN que es Dios. Antiguamente, al fin de la lectura del Evangelio, el sacerdote tenía que decir: "Por las palabras del Evangelio sean borrados nuestros pecados (per evangelica dicta deleantur nostra delicta).

Resumiendo, la función del AT en la vida del pueblo era muy semejante a la función que los mitos ejercen hoy en la vida de los indígenas.

C. LA EVANGELIZACION

Evangelización en el pasado

Todo lo que vimos hasta ahora nos muestra la importancia del mito, no solamente para una etnia especial, sino para la evangelización de los indígenas en general.

Tocar el mito es tocar lo más propio del indígena. Es lo mismo que tocar la personalidad de alguien. Destruir la personalidad de alguien mediante la agresión o mediante un lavado de cerebro es anti-humano y anti-evangélico. De la misma manera, destruir el mito mediante la invasión cultural o mediante la evangelización que no respeta la "alteridad" de la personalidad indígena es anti-humano y anti-evangélico. Sería lo mismo que destruir el recipiente que debe recibir el mensaje del Evangelio. Es destruir el punto de partida para la evangelización.

En el pasado esto no fue siempre respetado. Muchas veces se obligó a los pueblos indígenas a abandonar sus mitos para poner en su lugar las historias del AT y de la vida de Jesús. El efecto de esta forma de evangelización fue el siguiente:

Varias tribus perdieron por completo sus mitos y consecuentemente ellos mismos se perdieron y desaparecieron como etnias, quedando solamente unos individuos aislados. Estos sobrevivientes andan ahora errantes, sin memoria y sin destino, alienados de sí mismos y de sus orígenes, por la tierra que antes fue suya y que ya no les acoge más.

Otras etnias supieron defenderse escondiendo sus mitos durante siglos. Hacia fuera, ellos se presentaron como cristianos; sin embargo, en su corazón continuaron siendo lo que eran antes. En las propias prácticas cristianas disimularon y conservaron los mitos con sus prácticas y costumbres. De esta manera consiguieron sobrevivir como etnia, sin perder su identidad. Esta resistencia de siglos revela la fuerza "conservadora" y la vitalidad de los mitos que ayudaron a las etnias a recorrer vivas este tenebroso exilio de 500 años en su propia tierra.

Tal evangelización es justamente lo contrario de aquello que pudimos observar en la "verdadera pedagogía divina" (DV 15), con las 12 tribus de Israel, descrita en el AT. Es también lo contrario de lo que la Iglesia siempre enseñó, desde los tiempos más antiguos, a saber: "la gracia supone la naturaleza". La gracia no puede destruir la persona que va a recibir la gracia. Mucho menos puede destruir toda una etnia. Con eso no queremos decir que Jesucristo no puede ser presentado como sustituto de los mitos. Pero Jesús no vino para abolir, sino para plenificar. *La palabra salvadora no sustituye la palabra creadora de Dios sino es su complemento y su plena manifestación.*

El Evangelio complementa al Mito

Quien quiere dedicarse a la evangelización de los indígenas, debe imitar a Jesús. Esto implica primero encarnarse, para que su "palabra se haga carne", carne indígena. Debería, como Jesús, vivir treinta años, para hablar solamente tres. Para revelarnos la Buena Nueva de su liberación, Dios no practicó la invasión cultural ni cometió agresión, sino se hizo igual a nosotros en todo, menos en el pecado. Asumió nuestra condición y vivió con nosotros. Entró dentro de la "tela invisible" que el AT tenía extendida sobre el espacio y sobre el tiempo del pueblo. Hablaba a partir y desde dentro de la vida del pueblo mismo. El AT no fue destruido por el mensaje de Jesús, sino fue su recipiente, su fondo, su punto de partida. El NT nació a partir del AT. El AT abrió su capullo y mostró su sentido más profundo en el NT. La Buena Nueva de Jesús quitó las hojas que cubrían la flor del NT que estaba dentro del capullo del AT. Hizo llegar la plenitud de los tiempos. No somos nosotros los que determinamos el tiempo. Es Dios, solamente El. *A nosotros, los evangelizadores, nos corresponde abonar, regar y cultivar para que el "antiguo testamento de los indígenas" pueda crecer, quitar los pétalos de las hojas cubridoras, desabrocharse y revelar la belleza de su flor.*

Jesucristo y el Mito

Existen varias etnias "convertidas" o "cristianas". Algunas hasta bien practicantes.

¿Hasta dónde ellas fueron realmente evangelizadas? Pablo se convirtió y creyó en Jesús, porque encontró en él la respuesta a la pregunta que emergió de su pasado como judío. El mismo dijo que encontró en Jesús el SI del Padre a las aspiraciones y promesas existentes en su vida de judío. Pablo supo ser judío hasta la raíz y fue allí en la raíz más profunda de su judaísmo donde encontró a Cristo esperándole.

No fue el AT el que incorporó el hecho nuevo de Cristo, sino que fue el hecho nuevo de Cristo el que incorporó el AT y le dio nuevo sentido.

Así para saber si hubo realmente evangelización de los indígenas, no basta mirar el exterior de las prácticas, sino hay que mirar sobre todo el interior, la nueva mentalidad con la que encaran la vida y la "conversión" (metanoía, transformación) que Jesús pide. Para saber realmente si Cristo llegó a tocar en profundidad la vida de los indígenas se debe mirar al lugar que El llegó a ocupar dentro del mito: si Cristo fue incorporado en el mito, o si el mito fue incorporado en Cristo. En el primer caso no habría verdadera evangelización, pues Cristo fue absorbido por el mito y neutralizado por él. En el segundo caso habría evangelización, pues el mito fue releído a partir de la nueva conciencia que Cristo provocó. Entonces Cristo se tomó llave de lectura y de interpretación del mito y llegó a ser nuevo punto de referencia para la comprensión de la vida. Por lo que se sabe de los actuales mitos indígenas, Cristo no llegó a entrar en el centro de estos mitos así como el NT entró en el centro generador del AT. En algunas etnias, sin embargo, se constatan algunos pequeños cambios en el mito, como fruto de una "relectura" hecha a partir del Evangelio. En otros mitos, parece que Cristo entró apenas superficialmente, como unido al hombre blanco. Esta casi total ausencia de Cristo en los mitos indígenas, es un motivo serio para examinar nuestra conciencia, y para una revisión a fondo de nuestra acción evangelizadora entre los indígenas. Pues es una señal de que nuestra evangelización no llegó a tocar en profundidad la vida de los indígenas.

Problema de fondo: Confusión entre Fe y Religión

Como se dijo anteriormente, fe y religión, aunque inseparablemente unidos entre sí, no son la misma cosa. El evangelizador vive su fe en formas de religión, heredadas de su cultura occidental. Por no saber distinguir entre fe y religión, él transmite a los indígenas sus formas religiosas occidentales, esperando que éstas susciten en el indígena la misma fe, despierte en él la misma esperanza y le revele el mismo amor de Dios Padre. Y esto es imposible. En realidad, lo que está haciendo es, en vez de transmitir la Buena Nueva de Dios, imponer y transmitir una cultura, generada en tiempos pasados por una convivencia del Evangelio en Europa. Acostumbrados al patrón general de un cristianismo occidental, no se nos pasa por la cabeza que se puede vivir la fe en Cristo de diferente manera que la vivimos. Sin darnos cuenta, llevamos a Cristo empaquetado en una cultura diferente, y muchas veces hostil a los indígenas; por esta causa el mismo Cristo es rechazado y no es comprendido como Buena Nueva. El Cristo que vino bajo la bandera de los colonizadores, no podía ser visto por ellos como un Buen Anuncio, como Liberador. El problema es: ¿CRISTIANIZAR U OCCIDENTALIZAR? ¿CRISTIANIZAR O CATOLIZAR? En términos diferentes, se nos plantea hoy el mismo problema que a la Iglesia de los primeros cristianos: ¿CRISTIANIZAR O JUDAIZAR?

Cristianizar o Judaizar

El problema de la Iglesia primitiva fue el siguiente: "¿El pagano, para poder ser cristiano, tiene que pasar por la religión judía: sí o no?" Era un problema nuevo que surgió con la entrada de los paganos en la Iglesia. Antes nadie se había hecho esta pregunta, ni se les pasaba por la cabeza que alguien pudiera ser cristiano de otra manera, pues los primeros cristianos eran todos judíos y no conocían otra manera de vivir la fe en Cristo a no ser a través de la mediación de la religión judía.

El primero que levantó este problema fue Esteban. Lo pagó caro. Enseguida, en la práctica de la comunidad de Antioquía, se replanteó este problema, pues en aquella

comunidad el Evangelio fue anunciado a paganos. A ellos no se les exigió observar las prescripciones de la ley judaica. Algunos de los cristianos de Jerusalén, sin embargo, ni se dieron cuenta de este conflicto nuevo. Para ellos era lo más normal que los paganos pasaran por la religión judía para poder vivir su fe en Cristo.

Estos cristianos conservadores no concordaron con la práctica de la comunidad de Antioquía. Esto causó pelea y confusión. Se convocó una asamblea para discutir el asunto. Pablo y Bernabé eran portavoces de la comunidad de Antioquía. Dijeron que para ser salvado en Cristo bastaba la fe y no era necesario observar toda la ley de Moisés. Esta postura era muy peligrosa y corría riesgo de provocar la rabia de los judíos anticristianos sobre la Iglesia. Pablo lo dice claramente al final de la carta a los Gálatas: "Esa gente quiere ser bien considerada. A ustedes les obligan a recibir la circuncisión solamente para no ser perseguidos por la cruz de Cristo" (Gal 6,12). Los de Jerusalén judaizaban, los de Antioquía cristianizaban. Al final de la asamblea, Pedro decidió la cuestión en favor de Antioquía. Solamente Santiago colocó algunas reservas respecto a la buena convivencia.

Hoy se replantea el problema frente a la nueva práctica que surge con la evangelización de los indígenas. ¿Qué es lo que queremos: cristianizar u occidentalizar, "catolizar", italianizar, europeizar? Pablo, apoyado por Pedro, nos responde: lo que se debe hacer es cristianizar, el resto de las prácticas tradicionales no tienen nada que ver con Cristo, éste debe ser anunciado como Buena Nueva a los indígenas.

Todo creado por Dios para Cristo

La decisión del concilio de Jerusalén abrió las puertas y los paganos comenzaron a entrar en la Iglesia, trayendo consigo la riqueza de las culturas. Esta práctica nueva llevó a Pablo a una reflexión teológica sobre el "por qué" de aquella decisión conciliar. Generalmente es así: la práctica va siempre delante y abre las puertas para la comprensión teológica.

La reflexión de Pablo está expuesta en su carta a los Colosenses y sobre todo en su carta

a los Efesios. Allí reflexiona y concluye lo siguiente: la orientación del AT para ser complementado en Cristo, no es solamente un privilegio del AT. Todo lo contrario. La orientación del AT hacia el NT es la MUESTRA (modelo) de cómo Dios suele actuar con las culturas de los pueblos. En la historia del AT y del NT, Dios apenas explicitó, por anticipación gratuita, aquello que El está haciendo con todos, desde la creación.

En efecto, Dios creó todas las cosas en Cristo y para Cristo. Todo está orientado hacia Cristo, inclusive la historia del pueblo hebreo, inclusive la historia de nuestros pueblos indígenas.

Por eso no hay necesidad de que todas pasen por la observancia de la Ley de los judíos para poder llegar a Cristo. Cada pueblo tiene su ley, su camino único e irrepitable hacia Cristo. Por eso mismo, cuando Pablo anunciaba el Evangelio a los paganos de Atenas, él no hizo alusión al AT de los judíos, sino al "AT" de los mismos paganos, es decir, a los mitos y a la historia que marcaron la vida de aquel pueblo de Atenas. Y cuando usaba el AT, era solamente como norma y modelo para poder acertar, pero no como condición para que el pagano pueda ser cristiano. Es la realidad vivida por el pueblo, al que El anunciaba el Evangelio que, de esta manera, se convierte en base y punto de partida para la evangelización.

La revelación del misterio escondido de Dios, del que habla Pablo en la carta a los Efesios, consiste precisamente en este descubrimiento de un horizonte universal de salvación: desde la creación todos los pueblos están destinados por Dios para Cristo, cada uno en su estilo y en su cultura. Por lo tanto Dios está trabajando también en la vida de los indígenas, conduciéndolos hacia Cristo.

Ser Colaborador de Dios

Pablo define su misión de evangelizador como "colaborador de Dios". Debemos colaborar con Dios que ya está trabajando en la vida de los indígenas, conduciéndolos hacia Cristo. No podemos desviarlos para que sigan nuestro propio camino. Haciendo esto, impediríamos la manifestación de las riquezas que Dios colocó en la vida de los indígenas.

Desde el punto de vista de la antropología, hoy, todo el mundo reconoce el valor y la riqueza de las culturas indígenas y, por eso mismo, pide que estas culturas indígenas sean preservadas para que puedan crecer y revelar a otros su mensaje.

Sin embargo, desde el punto de vista de la fe, todavía no apareció el valor y la riqueza que ellas poseen en su interior. Mediante la evangelización colaboramos con Dios para que, un día, esta riqueza pueda aparecer delante de las naciones. Para saber cómo debemos colaborar con Dios, es muy útil mirar en el AT cómo Dios llevó a las tribus de Israel. El camino hacia Jesús tuvo sus etapas que deben ser respetadas.

Si hay cosas equivocadas en los mitos, no somos nosotros los que vamos a convencer a los indígenas de su error. Nosotros no tenemos el derecho de exigir - en nombre de nuestra cultura- que ellos cambien su propia cultura. Solamente ellos mismos, al descubrirse como hijos de Dios y amados por El, van a descubrir lo relativo y limitado de algunas cosas dentro de su propia realidad que antes, tal vez, admitían como algo cierto y absoluto. Serán ellos los que tendrán que descubrir en Cristo el SI de Dios a sus aspiraciones más profundas. Y será éste el momento en que ellos, sin dejar de ser indígenas, sino sintiéndose indígenas hasta la última raíz de su ser, van a poder aceptar a Cristo, sin que esto signifique una ruptura con su pueblo y con su cultura. **En la misma raíz de su mito, el indígena va a encontrar a Cristo esperándole.** Allí, realmente, el Evangelio será una Buena Nueva que le hará ser más indígena y en ella encontrará el sentido más profundo de su vida. Y el mito habrá alcanzado su último objetivo, habrá sido complementado en Cristo. Clemente de Alejandría decía: "El Dios único fue descubierto por los griegos étnicamente, por los judíos judíamente y por los cristianos espiritualmente." Se podría añadir: "Tendrá que ser descubierto por los indios indígenamente".

Presupuestos para una Evangelización

Hay ciertas condiciones para cualquier trabajo de evangelización en medio de los indígenas:

1. **Conocer desde dentro la vida de los indígenas**, como el mismo Jesús conoció la vida de su pueblo por dentro. Para esto no basta la observación externa. Las manifestaciones externas no son su secreto íntimo. Se deben estudiar sus mitos, usando para ello los resultados de las Ciencias Humanas.

2. **Convivir con los indígenas como el mismo Jesús convivió** durante treinta años. (Nunca debemos olvidar que la preparación de aquellas doce tribus hacia Cristo duró casi 1800 años). Pues sólo así, mediante la convivencia, el conocimiento se hace concreto y vivencial, desde dentro, con la misma visión con la que la etnia conserva, usa y transmite sus mitos en defensa de su vida.

3. **Vivir la fe con la convicción de que Dios ya está trabajando dentro de la vida de los indígenas**, conduciéndolos hacia Cristo.

Así, a través del conocimiento que se saca del estudio y de la convivencia, y en constante diálogo, los dos, tanto los "evangelizadores" como los "evangelizados", podrán llegar a descubrir dónde está la interpelación de Dios. Un Dios que les revela la Buena Nueva de que Su presencia liberadora actúa en su vida y en su historia por el Espíritu de Jesucristo.

El resultado de tal acción evangelizadora será el siguiente: los mismos "evangelizadores" acabarán siendo "evangelizados" por sus "evangelizados".

Signos de los Tiempos

El evangelizador debe estar siempre atento a los signos de Dios, pues él no es el dueño de su mensaje, él está al servicio tanto de Dios como de los indígenas. El debe colaborar con Dios quien quiere revelarse a los indígenas. Hoy día existen algunas señales en la vida y en la historia de los indígenas, los cuales, confrontados con el modelo de la "verdadera pedagogía divina" del AT, revelan las etapas por donde Dios está conduciendo a los indígenas hacia Cristo.

a) La Recuperación de los Mitos

En varios lugares, los indígenas están interesándose nuevamente por sus cosas:

recomienzan a contar sus mitos e intentan recuperar sus historias antiguas, sus costumbres y sus fiestas de otros tiempos.

Por ejemplo, un pajé de la región amazónica hizo un viaje de varias semanas hasta Colombia, solamente para encontrarse con una persona que le pudiera recordar el nombre de alguien que debía estar en su genealogía. Esto es una señal de que muchas etnias están recuperando su conciencia de ser indígena.

En el AT, en épocas de crisis o de cambio, se nota siempre la misma recuperación de conciencia del pueblo a través de una relectura de las cosas antiguas a la luz de lo presente. Estas relecturas eran las etapas por donde Dios conducía aquel pueblo desde las doce tribus hacia Cristo.

Por eso la recuperación de los mitos, condicionada y motivada por varios factores sociales, económicos y políticos, ciertamente no acontece sin que esté presente la acción del Espíritu de Cristo quien conduce a su pueblo hacia la resurrección. Estimular esta recuperación, forma parte de la evangelización porque es parte del caminar de las tribus hacia Cristo.

b. El Tiempo se convierte en Historia

En Perú, donde una gran parte de los indígenas es cristiana, está ocurriendo un fenómeno: como vimos anteriormente, el mito tiene una connotación estática del tiempo. Es como un disco que gira, tocando siempre el mismo canto, sin salir de su lugar. Es el tiempo cíclico del eterno retorno.

Sin embargo, en Perú los indígenas están comenzando a descubrir una nueva concepción de tiempo, la noción profética o lineal. El disco se levanta y se transforma en rueda, que, girado, comienza a hacer camino en la ruta. Los indígenas comienzan a releer su historia, no ya como un fenómeno cíclico que intenta absorber y neutralizar los hechos históricos, sino como una ruta que parte de un comienzo para llegar hacia un fin. Ellos están comenzando a asumir su historia.

El tiempo se convierte en historia y el pueblo comienza a moverse. Sobre todo son los escritos proféticos los que llaman su

atención, sirviendo de espejo para su actual realidad. No cabe duda, que, donde ocurre un cambio tan importante en el caminar de un pueblo, allí ciertamente está presente la acción del Espíritu de Cristo. Tal cambio hace parte del caminar de los indígenas hacia Cristo y debe ser estimulado por el evangelizador.

c. La Variedad de las Culturas indígenas

El simple hecho de que en nuestro pequeño Paraguay existan 17 diferentes etnias, de las cuales solamente unas 5 hablan el Guaraní, con costumbres diferentes, muestra claramente que es imposible llegar a una línea uniforme de evangelización que sirva como norma práctica, única, válida para todas las tribus. Así como hay que respetar la individualidad de cada persona, así hay que respetar la individualidad de cada etnia.

Por ejemplo, el sentido del nombre, del agua, del vino, de la cruz, de la tradición, del parentesco, del sacramento, de la muerte, de la sobrevivencia, etc., no es igual para todos. Cada etnia tiene su universo y su "religión". Cada uno tiene su "AT", su camino hacia Cristo, que debe ser respetado con el mismo respeto con que honramos las cosas creadas por Dios. La variedad existente es el punto de partida del evangelizador.

d. El Problema de la Tierra

El problema de la tierra, hoy tan agudo y urgente, es tal vez el mayor signo de los tiempos mediante el cual Dios interpela a los evangelizadores.

Muchos dicen que el problema de la tierra es un problema económico y político que nada tiene que ver con la evangelización. Algunos llegan a decir que el Equipo Nacional de Misiones debería ocuparse más de la evangelización que de la tierra. Pero no es correcto pensar así. La tierra ocupa un lugar central, tanto en la Biblia como en la vida de los pueblos indígenas. La busca de tierra, su posesión y su demarcación eran fundamentales para el caminar del pueblo israelita hacia Cristo.

Hoy día tiene la misma importancia para el caminar de los pueblos indígenas hacia Cristo. Por eso los evangelizadores no pueden ignorar

este problema, ni pueden decir que no tiene nada que ver con el Evangelio. Cuando en la Biblia se habla de "tierra" o de "tierra prometida", no se trata de una tierra espiritual, entendida como "patria celeste". Esta expresión "patria celeste", que se usa en la carta a los hebreos, aparece solamente después de haber recibido su influencia de la "tierra material" en el caminar del pueblo hacia Cristo. En el AT, cuando se habla de "tierra" y de busca de tierra, se entiende la tierra misma: tierra como objeto de disputas y luchas, codiciada por muchos, pero ofrecida como lugar solamente a pocos.

e. La Tierra en el Antiguo Testamento

Abraham salió de su tierra en busca de otra. La búsqueda y posesión de tierra forman parte esencial del proceso cultural en la transición del pueblo nómada hacia un pueblo agrícola.

Una vez poseída la tierra, las tribus extendieron sobre ella la "**tela invisible**" de las historias de sus mitos, transformándola así en **casa**. La tierra se convirtió en un espacio libre, donde las tribus se encontraron consigo mismo y con su Dios. Significaba ahora mucho más que un pedazo de tierra que se necesitaba para plantar y sobrevivir. Era **su casa**, casa de familia, donde las tribus encontraron su identidad. Por eso la tierra fue marcada y medida con mucha precisión, pues una incertidumbre en la demarcación era reflejo de incertidumbre respecto a la propia identidad.

Por este motivo los lugares sagrados fueron marcados y explicados como lugares de paso de los patriarcas de la tribu. El pueblo caminaba por su tierra haciendo peregrinaciones hacia estos santuarios que funcionaron como una especie de central de manutención y fortalecimiento de la conciencia del pueblo. Allí en los santuarios, el pueblo se encontraba consigo mismo, con su pasado y con su Dios. Los santuarios eran puntos claves, utilizados más tarde por el rey Jeroboam en la demarcación del nuevo territorio, al realizarse la separación de las tribus del Norte de las del Sur.

Cuando las tribus, en tiempo de Josué, tomaron posesión de tierra, se hizo una lista completa de todas las ciudades y de los poblados que pertenecían a cada tribu. Todo

fue previsto y pensado con mucha precisión. Pues, cambiando los límites de la tierra, algo iba a cambiar en la conciencia del pueblo. La invasión de las tierras por los filisteos en tiempo de los Jueces y en tiempo de Saúl y David fue una amenaza a la sobrevivencia de las tribus. Eran casi doscientos años de lucha por defender sus tierras, que formaba parte del caminar del pueblo hacia Cristo y que hasta hoy ocupa muchas páginas en el Libro de los Jueces y en los Libros de Samuel.

Finalmente fue la lucha por acaparar más tierra la que llevó a un cambio de sistema en el gobierno: se implantó la monarquía. David fue el primer rey que consiguió la unificación de los territorios de las tribus. Esta unificación de un solo territorio nacional producía una nueva conciencia y dio origen a la primera narración de la historia del pueblo, llamada hoy la "tradicón yahvista". Conforme a la mentalidad de aquel tiempo, la tierra era el territorio donde Dios reinaba. Ellos no podían alcanzar la protección de Dios fuera de su territorio. Así David se quejó amargamente cuando tuvo que huir de Absalón, al decir que saliendo del territorio, iba a quedar fuera de la protección de Dios. La pérdida de la tierra durante el exilio fue la mayor crisis de la historia del pueblo del AT, pues era perder su "habitat" natural, lugar de su identidad. Muchos abandonaron la religión. Apenas un grupo insignificante permaneció fiel. Al final del exilio apareció Ciro, rey de los Persas, el hombre que ayudó al pueblo a volver a su tierra. Volviendo a su tierra, el pueblo renació. Aunque no pudo reconquistar la independencia política, ellos por lo menos reencontraron su identidad, pues estuvieron otra vez en su tierra natal.

La tierra era su memoria: los cerros, las montañas, los ríos, los santuarios: todo significaba algo de su historia. Basta ver cómo el Cantar de los Cantares canta su tierra y cómo describe, en términos poéticos, el sentido de cada pedacito de Palestina. La vuelta del exilio fue como si alguien volviera a su casa paterna y allí encontrara nuevamente los objetos familiares de su infancia. Así iba a renacer el pueblo. Por eso, a Ciro, gran bienhechor del pueblo, la Biblia le saluda como "Siervo de Dios", o "Ungido", pues él hizo posible la continuación del caminar del

pueblo hacia Cristo. Ciro no era judío, pero fue quien más ayudó al pueblo y por eso recibió el mejor elogio. El título que le dieron sólo es para el Mesías. El profeta Isaías utiliza la palabra "Evangelio" para designar la Buena Nueva del regreso del pueblo a su tierra. Y por Isaías el término "Evangelio" entró en el NT.

Todo eso demuestra que no podemos ignorar el problema de la tierra de los indígenas como si no tuviese nada que ver con el Evangelio .

f. La obra evangelizadora

El problema de la tierra es fundamental para la sobrevivencia del indígena como indígena. Ya dijimos que para él la tierra significa mucho más que un simple pedazo de suelo para poder plantar, cosechar y matar el hambre. La tierra no es en primer lugar para la explotación sino para la convivencia. El lenguaje que el indígena usa para indicar las cosas de la tierra, es tierno y poético. El convive con los árboles, los ríos, los animales, las piedras, las montañas, los manantiales y las flores. La posesión y demarcación de la tierra, hecha por ellos mismos, conforme con sus tradiciones antiguas, es fundamental para su caminar hacia Cristo. Amenazados de perder la tierra que poseen, ellos necesitan a un Ciro que hoy les ayude a defenderla o a recuperar la que antes era suya, para que puedan renacer como etnia, como tribu, igual que las doce tribus de la Biblia, después de este largo y tenebroso exilio de casi 500 años.

Luchar por la defensa de tierras indígenas es hoy realmente una obra evangelizadora, así

como fue evangelizadora la obra de Ciro (Is 44,28; 45,1-4). Pues la posesión y demarcación de sus tierras colocan a los pueblos indígenas en el camino de identificación consigo mismos y permiten que un día puedan descubrirse como hijos de Dios, amados por El en Jesucristo. Si el pueblo de la Biblia no hubiera vuelto después del exilio a su tierra, Cristo no hubiese llegado y la historia habría sido otra.

Por eso, todo lo que se puede decir es que en la etapa en que se encuentran actualmente los indígenas, el problema de la tierra es un signo de los tiempos. Mediante este signo Dios interpela a aquellos que creen en El y a los que quieren colaborar con El, y pide que ayudemos a nuestros hermanos para que, al poseer tierra, puedan continuar en su caminar y que no sean destruidos.

En el futuro, los grandes beneficiarios de esta lucha por y en defensa de la tierra, no serán solamente los pueblos indígenas, sino todos los demás pueblos. Pues vamos a recibir, como intercambio, la riqueza que ellos van a descubrir cuando llegarán hasta Cristo.

El pueblo de la Biblia - para poder llegar al Nuevo Testamento - recibió de Dios la oportunidad de vivir su Antiguo Testamento. También los indígenas deben recibir y tener la oportunidad de vivir su antiguo testamento, que tiene sus etapas necesarias para llegar hasta Cristo. Ayudarles y estimularles a vivir estas etapas es obra evangelizadora.